

La producción de conocimiento en Trabajo Social. Análisis desde una perspectiva feminista

Angélica Rubí Gómez Aro²

Resumen

La profesión de Trabajo Social está profundamente feminizada. Son más mujeres las que estudian y trabajan en esta disciplina. Esto hace pensar que son mujeres trabajadoras sociales las que deberían estar produciendo el conocimiento, no obstante, hay más hombres que ni siquiera son trabajadores sociales algunos de los teóricos más reconocidos en el ámbito del trabajo social.

Eso nos hizo plantearnos como vertiente de investigación el análisis de la producción de conocimiento en trabajo social como un proceso influenciado y posiblemente determinado por una tendencia androcentrista en la ciencia y en el proceso mismo de generación del conocimiento científico. El fundamento teórico de esta revisión es la epistemología feminista, retomando la crítica literaria feminista como estrategia de análisis de este fenómeno.

Nuestros hallazgos apuntan a que la producción de conocimiento en trabajo social se identifica por la producción de artículos, libros y eventos académicos; muchos de estos artículos versan sobre las formas y propuestas sobre como habrá de hacerse la producción de conocimiento, planteando algunos que deberá ser a partir de la reflexión de la práctica del propio trabajo social y otros, que debería ser a partir del análisis teórico, profundo de manera compleja e interdisciplinaria sobre temas y problemas que atañen al trabajo social.

En este recorrido teórico, un elemento de confluencia de ambas posturas es el acuerdo sobre la necesidad de la investigación social como tarea inherente a la

profesión para su quehacer profesional y en este caso para la generación del conocimiento.

Estos hallazgos queremos compartirlos porque creemos que pueden ser muy interesantes para la comunidad científica del trabajo social. La búsqueda no ha concluido.

Palabras clave: Conocimiento, Feminismo, Trabajo Social.

Abstract

The social work profession this deeply feminized. More women are studying and working in this discipline. This suggests that social workers are women who should be producing knowledge; however, there are more men who are not even social workers some of the most recognized in the field of social work theorists. That made us ask ourselves as research analysis of knowledge production in social work as a process influenced and perhaps determined by an androcentric bias in science and in the process of generation of scientific knowledge. The theoretical basis of this review is feminist epistemology, retaking feminist literary criticism as a strategy of analysis of this phenomenon.

Keywords: Knowledge, Feminism and Social Work.

El trabajo social y su relación con otras disciplinas

El trabajo social como disciplina más que cualquier otra necesita el auxilio de otras disciplinas y ramas del conocimiento para poder develar y desentrañar esa realidad compleja que es en sí misma la humanidad y que constantemente toma formas tan distintas como hombre, mujer, niño, anciano, homosexual, indígena, indigente, delincuente, rico, pobre, etc.

² Profesora de la Escuela de Trabajo Social Don Vasco de Quiroga en Colima.

Pues es justamente con esta realidad compleja y cambiante del ser humano con la que tenemos y para la que debemos accionar en Trabajo Social, es la razón de ser de la profesión; el ser humano y sus problemáticas, sus necesidades humanas y sociales, son en sí mismas, causas y consecuencias en ese entramado complejo de la realidad social sobre la cual investiga e interviene Trabajo Social.

Es un hecho que trabajo social como disciplina se auxilia de otras ramas de conocimiento como la historia, la filosofía, la sociología, la antropología, la psicología, la biología, entre otras para conocer, caracterizar y entender mejor su objeto de estudio, para conocer a la mujer y al hombre como objetos pero también como sujetos activos capaces de transformar y determinar su propia realidad, para tratar de conocerlos de la manera más completa posible a partir de los diferentes aspectos y facetas de su vida desde el aspecto físico, biológico, psicológico, intelectual, político, cultural, etc. Que nos den cuenta de una manera integral de concebir y caracterizar a la humanidad, entendida esta como sinónimo del ser humano de sus problemas y necesidades, de sus intereses, de sus aspiraciones y frustraciones que han ido perfilando como el ser humano inacabado e imperfecto que es ahora mismo, como producto de una historia, social, familiar e individual.

No obstante esta claridad en cuanto a los beneficios de una mayor interacción entre el trabajo social y otras disciplinas o ramas de conocimiento, seguimos encontrando posturas críticas, preocupadas de alguna manera, no tanto por esta estrecha relación del Trabajo Social con otras disciplinas, sino más bien, porque en esa relación estrecha y auxiliar de las otras disciplinas con el trabajo social, se cree que es en parte lo que ha causado la indefinición misma del quehacer profesional de esta disciplina y el poco reconocimiento social que ha tenido la profesión.

Necesidad de reconocimiento social
y mayor definición del quehacer
profesional del trabajo social

Desafortunadamente es una realidad que al igual, que otras profesiones y disciplinas del área de las ciencias sociales y las humanidades, la profesión del Trabajo Social ha enfrentado a lo largo de su historia una lucha por el reconocimiento social y por superar la indefinición de su quehacer profesional, pues siguen existiendo una serie de dudas respecto a su quehacer profesional, en tanto que muchas de las acciones o labores que realiza sobre todo en el ámbito institucional han sido cuestionadas, al grado de sugerir que dichas actividades las puede realizar cualquier otro profesionista, sin tener la formación de trabajo social; Un estudio exploratorio reciente sobre la percepción de los usuarios del sector salud sobre el egresado de trabajo social, de la Universidad de Colima expone en sus conclusiones: "La percepción social que actualmente se tiene de los trabajadores sociales como grupo social, resulta un reflejo del desempeño profesional de éste dentro de la institución, pues muchas veces se concentran en actividades que aunque forman parte de las actividades asignadas, solo corresponden a una pequeña parte de lo que debería de realizar de acuerdo a su quehacer profesional, y por tanto esas actividades podrían ser realizadas por cualquier persona que lo haga de manera eficiente, como es el caso de la entrega de constancias médicas o brindar información" (Mendoza y Preciado. 2010: 39•50)

Otras de las problemáticas que ha enfrentado la profesión ha sido la constante acusación por parte de otros profesionales, de ser una profesión con un marcado carácter empirista; al respecto los mismos profesionales del trabajo social han reflexionado de manera crítica sobre el hecho y por ejemplo Iturrieta (2004): plantea que "se evidencia que el trabajo social desde sus inicios ha estado marcado por un claro énfasis empirista, lo que ha dificultado y pareciera

seguir afectando, la posibilidad de producir conocimientos que aporten al desarrollo de trabajo social" (Iturrieta 2004:1).

La misma Sandra Iturrieta citando en varias ocasiones a Ruth Parola, hace un análisis a partir de los tiempos históricos en los que trabajo social ha venido evolucionando, y pone especial énfasis en la etapa de los años 60's en la que la profesión en Latinoamérica estuvo signada por las críticas a la concepción desarrollista con la que se había asumido la profesión en la década anterior. "Se crean los movimientos de reconceptualización en que se rechazó el papel asistencial y postuló un servicio social politizado que respondiera a las necesidades del proletariado para revertir el sistema de explotación dominante" (Parola: 1997:83).

En este contexto la función atribuida al conocimiento cobra relevancia para la profesión, considerándolo como un insumo para contribuir a acelerar los procesos del cambio social. De modo que "se introduce como temática prioritaria la investigación científica de las prácticas profesionales para eliminar el pragmatismo relativo del trabajo social y producir teoría que fortalezca el desarrollo del conocimiento a partir de su práctica". (Parola: en Iturrieta 2004: 2)

La necesidad de construir conocimiento en trabajo social (dos posturas diferentes)

A partir de búsquedas y lecturas hemos encontrado con satisfacción que hay una importante producción teórica en América Latina y en México, hemos podido hasta ahora identificar dos grandes tendencias en esa producción científica; por un lado la primer tendencia como ya decíamos a partir de los 80,s que consiste en una concepción de la investigación vinculada a la intervención del trabajo social, como una de las maneras de producir conocimiento, en cuya postura hay por lógica un mayor camino recorrido y mayor producción teórica, aquí podemos ubicar entre otros

los trabajos de: Aquin (1996) que plantea que: "en trabajo social investigamos para intervenir. La intervención determina modos específicos de ver".

También conseguimos ubicar en esta postura los planteamientos que sugieren que "la única forma de explicar los cambios sociales solo es posible a través de la investigación social, por ello se hace necesario sumarse a la producción de conocimiento que aporte al desarrollo de la intervención." (Rozas: en Iturrieta 2004:7)

Así mismo, podemos situar en esta postura algunos proyectos de investigación y tesis de licenciatura que indagan y reflexionan sobre la práctica profesional del trabajador social y algunos de ellos han propuesto e incluso creado de manera ecléctica nuevos métodos o formas de intervención a partir de la propia experiencia y retomando aportes teórico metodológicos de otras disciplinas.

Pero esta postura ha sido criticada y cuestionada por muchos teóricos y profesioónistas de trabajo social, como es el caso de Olga Vélez quien plantea: "Seguir vinculando la identidad profesional con la práctica profesional es ratificar la postura pragmática —que privilegia la supremacía del conocimiento extraído directamente de ella— situando a la profesión solo en el terreno de la acción y sometiéndola al vaivén de las demandas focalistas y eficientistas que obstruyen la posibilidad de tener puentes y mediaciones que aporten a la construcción del conocimiento en trabajo social (Vélez: 2003:30)

La segunda tendencia y más reciente es la que plantea la necesidad de producir conocimientos desde una mirada compleja e interdisciplinaria que nos permita analizar con mayor profundidad y detenimiento los fenómenos sociales en los que se pudiera intervenir en un momento determinado, pero con la base fundamental de un proceso de investigación y análisis profundo de dicho tema o problema según se trate;

“esta postura apela a potenciar un tipo de trabajo social en que la producción de conocimientos debería estar sustentada en investigaciones sobre fenómenos sociales, que permitan alcanzar una comprensión compleja de la realidad social fundada, y a la vez la discusión de temas emergentes en el contexto de la disciplina.” (Iturrieta: 2004:7).

Se puede observar en estas dos tendencias que un elemento de confluencia de ambas posturas es el acuerdo sobre la necesidad de la investigación social como tarea inherente a la profesión de Trabajo Social para su quehacer profesional y en este caso para la generación del conocimiento.

Sin embargo esta segunda postura nos parece más interesante y creemos que si se explora más se podría verdaderamente contribuir a la generación del conocimiento científico, no solo al trabajo social, si no a las ciencias sociales en general; partiendo de la idea de que la producción del conocimiento en trabajo social: “Debe desarrollarse a partir de una construcción metodológica integra, entendida como unidad articulada, total y de forma complementaria que responda a la idea de completitud entre uno y los otros y, con ello, debe eliminar toda linealidad impregnada en el trabajo social tradicional. Es decir, pensar y concebir al sujeto en unidad convergente en sus distintas dimensiones: hombre, grupo dentro de un espacio relacional, comunitario o regional, religándose desde un proceso de conocimiento con el principio del bucle.” (Morín, en Flores y Martínez 2006:6).

Pero el problema que se observa hasta ahora es que la mayoría de la producción teórica en este sentido o desde esta postura hacen referencia al deber ser, es decir la mayoría de los autores retoman, replantean y profundizan en la necesidad de desarrollar esta tendencia en la producción de conocimientos en trabajo social, desde y para las ciencias sociales, pero hasta ahora muy pocos trabajos se han desarrollado, ya con la intención misma de producir dichos conocimientos a partir de esta postura, lo cual se puede

considerar un problema, pero, al mismo tiempo una gran área de oportunidad para quienes estamos a favor de esta postura y deseamos hacer investigación en el área de trabajo social desde las ciencias sociales, desde la compleja realidad y sus respectivas problemáticas y campos emergentes que día a día van surgiendo como parte ineludible de esa misma complejidad que es el entramado social como resultado de un proceso dialéctico de constante transformación.

Siguiendo la postura de investigación para la generación del conocimiento en trabajo social desde las ciencias sociales, observamos y entendemos que hay distintos paradigmas, teorías y metodologías para investigar y analizar un problema o fenómeno social, sin embargo, es muy importante fijar una postura teórica e ideológica que nos oriente en el proceso de investigación y reflexión, así por ejemplo se plantea que la metodología que se consideraría más adecuada para su posible aplicación en este proceso de investigación es desde el enfoque histórico•crítico ya que según esta perspectiva: “Busca un nuevo camino de análisis, en contraposición al practicismo dado en trabajo social, referido a la investigación desde y para la práctica directa, dentro del enfoque histórico crítico se reproduce la realidad social con una visión de totalidad ya que el reconocimiento de que los principales problemas que enfrenta una sociedad compleja no se pueden resolver descomponiéndolos en pequeñas partes que parecen fáciles de manejar analíticamente, sino más bien abordando estos problemas, a los seres humanos y a la naturaleza, en toda su complejidad y en sus interrelaciones” (Wallerstein, en Díaz: 2006: 253)

La tendencia androcentrista de la ciencia y la producción de conocimiento en trabajo social

Desde esta perspectiva histórico crítica y a partir de una mirada compleja de la realidad se puede analizar el propio tema de la generación de conocimiento en trabajo social como objeto de estudio y tema de

investigación, ya que se pueden retomar distintas variantes de este mismo tema y uno que nos parece muy importante es la relación compleja y por demás interesante que existe entre la generación de conocimiento en trabajo social y la perspectiva de la epistemología feminista.

Si analizamos el hecho de que Trabajo Social es una profesión de carácter eminentemente social y humanista, que al igual que en la mayoría de las profesiones de estas áreas, las estudiantes y profesionistas son mujeres a diferencia de las carreras de las llamadas ciencias duras, ingenierías, por ejemplo, en las que sigue siendo mayor el número de varones que estudian y ejercen estas profesiones.

Al ser Trabajo Social una profesión mayoritariamente femenina no podemos dejar de hacernos algunas preguntas por ejemplo si ¿Este hecho ha influido en el poco reconocimiento y posicionamiento de la profesión en la sociedad?

Es una realidad que, a pesar de la lucha constante y el avance gradual de la participación femenina en el ámbito profesional, social y político, los puestos de mayor jerarquía en las instituciones públicas y privadas, en los espacios de poder y de toma de decisiones siguen siendo ocupados por hombres principalmente, por lo tanto, las políticas públicas, los lineamientos, las decisiones, las siguen tomando los hombres desde su particular punto de vista, desde su realidad masculina.

Particularmente en trabajo social el espacio laboral actual donde mayormente se insertan las y los profesionistas son las instituciones públicas, de manera reciente se empiezan a abrir espacios laborales en las privadas, pero, en ambas instituciones la mayoría de los altos puestos, los de mando, los ocupan los hombres, que tampoco son trabaja

dores sociales, por ejemplo, en el sector salud los puestos directivos los tienen los médicos, en el sector

jurídico la mayoría de jefes son abogados y lo peor es que en estos espacios el propio departamento de trabajo social en muchas ocasiones está dirigido por abogados, médicos o administradores que no son trabajadores sociales y que no son mujeres.

Como decíamos con anterioridad siendo trabajo social una profesión feminizada por el mayoritario número de profesionistas mujeres que ejercen esta disciplina, bien cabe preguntarnos ¿Cómo afecta este hecho a la generación del conocimiento en trabajo social?, ya que al ser mayor el número de mujeres que estudian y ejercen esta profesión por lógica esperaríamos que fueran también mayoritariamente las mujeres trabajadoras sociales las que estén generando el conocimiento en Trabajo Social, no obstante y sin haber hecho antes una investigación para fundamentar nuestra observación, por lo que lo planteamos así solo como observación, que la mayoría de los escritores más reconocidos en el ámbito profesional son varones, lo que nos genera una serie de cuestionamientos respecto a ¿Qué aspectos de nuestra vida cotidiana, política, social y cultural están influyendo en el proceso de la generación del conocimiento en Trabajo Social?

La Perspectiva de Género, "se ha constituido en un "lente" que permite ver, analizar y actuar no solo sobre las mujeres como seres sociales con sexo femenino, sino sobre todo en las relaciones entre los géneros socialmente construidos, posibilitando con esto un abordaje más profundo de la realidad social" (Sánchez, 2003:100).

Consideramos pues que esta Perspectiva de Género nos permite como trabajadoras y trabajadores sociales una mayor profundización en el análisis del tema de la generación del conocimiento en trabajo social y, asumiendo como fundamento teórico la epistemología feminista, retomamos el planteamiento de la Teoría Androcentrista de la Ciencia como una vertiente que nos ayuda a entender o por lo menos analizar con mayor detenimiento algunos aspectos que están

influyendo y determinando de alguna manera la generación del conocimiento en trabajo social en la actualidad.

Martha Patricia Castañeda (2008) En su importante documento sobre la Metodología de la Investigación Feminista nos hace una serie de planteamientos y reflexiones que nos permiten de manera sencilla adentrarnos y entender mejor los planteamientos de las teorías feministas entendiendo las mismas como:

Un vasto campo de elaboración conceptual cuyo objetivo fundamental es el análisis exhaustivo de las condiciones de opresión de las mujeres. El centro de su reflexión es la explicación de la multiplicidad de factores que se concatenan para sostener la desigualdad entre mujeres y hombres basada en el género, la cual está presente en todos los ámbitos de desempeño que formamos parte de sociedades marcadas por la dominación patriarcal. Al mismo tiempo, se trata de una elaboración que reconoce ampliamente su intencionalidad: contribuir, desde el pensamiento complejo e ilustrado, a la erradicación de dicha desigualdad a través de la generación de conocimientos que permitan concretar el proyecto emancipatorio de éstas (2008:9)

La Teoría de la Tendencia Androcentrista de la Ciencia plantea entre otras cosas que a lo largo de la historia y desde el surgimiento de lo que conocemos como el pensamiento científico y luego la ciencia misma, los criterios establecidos y procedimientos definidos como parte del método científico, avalado y validado como la única forma de generar el conocimiento, todos estos conceptos y procesos están definidos y estructurados desde una perspectiva androcéntrica, es decir que han sido definidos y establecidos por los varones, desde su particular punto de vista, desde su realidad masculina y con una marcada exclusión del punto de vista y participación femenina.

Una de las autoras más reconocidas en el campo de las epistemologías feministas y en el tema de ciencia y feminismo como de hecho se titula uno de sus libros, Sandra Harding (1996), hace planeamientos por demás reveladores de esta situación por lo que me permito citarla en este documento.

La preocupación por definir y mantener una serie de dicotomías rígidas en la ciencia y en la epistemología ya no parece un reflejo del carácter progresista de la investigación científica, si no que esta inextricablemente relacionada con las necesidades y deseos específicamente masculinos y quizá exclusivamente occidentales y burgueses. Objetividad frente a subjetividad; el científico, como persona que conoce (Knower) frente a los objetos de su investigación; la razón frente a las emociones; la mente frente al cuerpo; en todos estos casos, el primer elemento se asocia con la masculinidad y el último, con la feminidad. Se ha sostenido que, en todos los casos, el progreso humano exige que el primero consiga la dominación sobre el segundo" (1996: 22).

Si analizamos nuestra historia recordaremos que las mujeres estuvieron terminantemente excluidas de la posibilidad de la instrucción y por ende de la ciencia, en la época medieval, eran solo los varones los que podían acceder al estudio de los clásicos, bajo el lente inquisidor de la iglesia que imponía una idea teocéntrica de la vida, "la geocentricidad de la tierra era vital para el pensamiento medieval, pues señalaba el lugar de los designios de dios" (Pacheco 2010:22).

Eran pocas las mujeres privilegiadas que adquirieron la habilidad de la lectura y menos aun las que se atrevieron a incursionar en el arte de pensar y reflexionar, no digamos ya las que tuvieron la osadía de cuestionar lo establecido, fueron acusadas de herejía y quemadas en la hoguera, por dedicarse a las malas artes y oficio de la brujería; no fueron pues si no los grandes hombres que han trascendido la historia como

Copérnico, Bacon y Newton, los precursores del pensamiento moderno y científico.

Desde entonces "el hombre se convirtió en el objeto de la ciencia al convertirse en el centro de ella. Se convirtió también en su sujeto cuando fue el hombre mismo quien llevó a cabo el plan de la ciencia. Para ello la razón estableció las características del método: objetividad, neutralidad y prueba (Pacheco 2010:24).

La Teoría Androcentrista plantea también que algunas de las características atribuidas socialmente a las mujeres a partir de las diferencias sexuales nos dejan en clara desventaja y descalificación para nuestra contribución a la generación del conocimiento científico, ya que se considera que para que un aporte pueda ser científico y válido debe ser puramente objetivo, racional, medible y comprobable elementos estos del método científico principalmente usado en las llamadas ciencias duras como la física, la química, la astronomía, las ingenierías etc.

Disciplinas todas estas estudiadas y ejercidas por un mayoritario número de varones por considerarse socialmente que son ellos los que tienen las características necesarias para estudiar y ejercer estas profesiones, puesto que se ha generalizado y validado de alguna manera que los hombres son más racionales, más objetivos e imparciales y que las mujeres por el contrario son más intuitivas, subjetivas y poco racionales al implicar las emociones como parte de su ser.

Se critican y castigan severamente las características femeninas que socialmente se han atribuido a la mujer, más bien como una manera sexista de justificar la discriminación y la exclusión del género femenino de la actividad científica. Sandra Harding plantea que "mala ciencia es la que asume que los problemas de los hombres son los de todo el mundo, dejando sin explicar muchas cosas que resultan problemáticas para las mujeres, y que da por supuesto que las explicaciones

de los hombres respecto a lo que les parece problemático no están deformadas por sus necesidades y deseos de género" (1996:21).

Desafortunadamente la mayoría de los hombres y mujeres que se ubican académica y laboralmente ejerciendo o estudiando profesiones del área de las ciencias sociales y las humanidades, no son conscientes de la profunda discriminación y exclusión de la que son objeto respecto de su contribución a la generación del conocimiento científico y en lugar de valorar estos grandes aportes que han hecho las teorías feministas en el análisis crítico de estas formas de exclusión social, más bien se eximen del grupo socialmente excluido y reducen el análisis muchas veces hasta ofensivamente a un mero asunto de feministas radicales.

El Trabajo Social como profesión tiene distintos conceptos y definiciones del quehacer profesional Norberto Alayón (1985) lo define como: "una disciplina científica tendiente a lograr o contribuir al bienestar social. Aparece ligado a la atención de las necesidades sociales, resultantes de las características intrínsecas de explotación del propio proceso de desarrollo capitalista, estas necesidades tienen un origen social que requieren también respuestas sociales y no individuales" (1985, p. 34).

Entendiendo así el trabajo social no podemos dejar de analizar y cuestionar las distintas formas de exclusión social existentes en nuestra sociedad y menos aún podemos dejar de observar y estudiar la exclusión social de que ha sido objeto el propio trabajo social como profesión del reconocimiento sobre su contribución a la generación del conocimiento científico reconocido y valorado socialmente, puesto que siendo mujeres las que mayoritariamente estudian y ejercen esta profesión entonces se sufre una doble discriminación y exclusión primero por ser una profesión del área de las ciencias sociales y que por ende retoma y defiende el paradigma cualitativo de la investigación en la generación del conocimiento, y por

lo tanto retoma, valora y observa muchos aspectos de la realidad social y de los sujetos estudiados que el método científico y la tendencia de las ciencias duras no aceptan como elementos válidos para un resultado objetivo y científico de la investigación.

Esta tendencia positivista y cuantitativa de la ciencia, discrimina de manera importante a la mayoría de las disciplinas del área de las ciencias sociales y humanidades, como ejemplo de ello podemos observar algunos de los mecanismos que se usan para medir el impacto de la ciencia como lo es el de la Base de Datos de Thomson Scientific•ISI (WOS), al respecto Fernanda Peset (2008) plantea: El impacto de una ciencia se mide tradicionalmente por la presencia de un autor o una revista en las bases de datos del ISI (Institute of scientific information): JCR•Journal Citation Reports y SCI•Science Citation Index, y Ahci•Arts and humanities citation Index. El ISI no trata por igual las llamadas "ciencias duras" (ciencias puras, ingenierías, ...) y las "blandas" (CC.SS. y HH.). Según sus propios datos de 2006 en la edición de ciencias (conocida como SCI o Science Citation Index) está incluido el 67% de las revistas, frente a un 20 % en Scsi y un 13% en Ahci. ¿Por qué esta diferencia? Muy Sencillo. ISI es una empresa comercial cuyo objetivo es ganar dinero, y los usuarios de las CC.SS. y HH. No están en disposición de pagar tanto dinero como los químicos, médicos o ingenieros (2008:2).

Como trabajadoras y trabajadores sociales no podemos dejar de observar que si bien existe una clara discriminación de las ciencias sociales en general, en el caso particular del Trabajo Social la cosa esta peor, solo basta con echar una mirada a los organismos validadores y acreditadores de la producción científica en nuestro país como es el caso del CONACYT y el SNI que tienen criterios y lineamientos bien específicos e infranqueables para la aspiración y posicionamiento de los famosos niveles del SNI, donde podemos analizar primeramente que la mayoría de las disciplinas con mayor representatividad de investigadores en dicho

padrón son de las llamadas ciencias duras, quedando en último lugar las ciencias sociales y las humanidades pero está peor en el caso de la disciplina del Trabajo Social, pues se pueden contar con los dedos de las manos las poquísimas Trabajadoras Sociales que están registradas en dicho sistema, y las pocas que han logrado posicionarse en algún nivel del SNI, realmente lo han hecho a base de muchos intentos y esfuerzos, teniendo que reportar mucha más productividad en áreas de las ciencias sociales que no son propiamente su campo de acción que es el de Trabajo Social simple y sencillamente porque este ni siquiera aparece como una disciplina registrada en estos campos de producción válidos para el SNI y entonces casi siempre se tienen que registrar las publicaciones o resultados de investigación en los campos de la Sociología o la Antropología entre otras.

Otro de los elementos que esta perspectiva de género y la teoría de la tendencia androcentrista de la ciencia nos pueden aportar para el análisis de la generación del conocimiento en trabajo social es la reflexión que podemos hacer sobre los objetos de estudio, los cuales desde esta perspectiva estarían siendo definidos y establecidos a partir de una visión androcentrista, puesto que son mayoritariamente hombres los que detentan los puestos de poder y de mayor jerarquía en las instituciones, donde se delinean las políticas públicas y proyectos sociales que habrán de ser apoyados con recursos federales y por lo tanto desde allá se definen las líneas de investigación y generación del conocimiento que mayoritariamente escogen y trabajan las y los trabajadores sociales.

Es muy probable que muchas veces las y los trabajadores sociales habrán tenido que dejar de lado o postergado algunos otros proyectos o investigaciones sobre problemas reales y específicos de su quehacer profesional pero que de momento no pueden seguir con su investigación simple y sencillamente porque no hay presupuesto para esos temas y entonces observamos cómo es que en Trabajo

Social no siempre se investiga sobre lo realmente importante y necesario de acuerdo a nuestros intereses, gustos o necesidades, si no que se definen a partir de lo que en esos momentos el gobierno en turno o de los jefes de las instituciones que operan los programas sociales federales y que definen las políticas públicas hayan decidido que es prioritario para ser apoyado con recursos económicos y entonces sobre eso se desarrollan la mayoría de las investigaciones en los centros educativos y de investigación en nuestro país.

Conclusiones

Estas son apenas algunos hallazgos que hemos encontrado a partir de nuestra revisión teórica del tema y algunas de las conclusiones a las que hemos arribado, sin embargo, creemos que es muy importante seguir trabajando y establecer esta línea de investigación dentro del Trabajo Social, donde nos hace falta profundizar en el análisis teórico, de manera compleja e interdisciplinaria sobre temas específicos que nos atañen y nos afectan como profesión siendo uno de ellos el de la generación de conocimiento en trabajo social, que es un tema que a pesar de haber sido estudiado ya desde hace tiempo e incluso se ha convertido afortunadamente en tema central de análisis y discusión en eventos educativos organizados para tal efecto, por parte de las instituciones públicas educativas de nuestro país y otros países de Latinoamérica principalmente; sigue siendo un tema sin agotar.

Muchas aristas del tema o problema pueden y deben seguirse investigando y reflexionando, uno de los grandes retos que vislumbramos es la necesidad de generar un estado del arte sobre la investigación en México respecto de este tema, pues hemos encontrado trabajos muy interesantes al respecto en países de América Latina como Chile, Colombia y Argentina que dan cuenta de alguna manera sobre la generación del conocimiento en sus países pero hasta la fecha no hemos encontrado algo más completo al respecto en nuestro país.

La perspectiva de género y las epistemologías feministas nos pueden brindar excelentes aportes teóricos y herramientas para el análisis de ésta y otras temáticas de investigación en trabajo social, pues encontramos un punto de confluencia de nuestra disciplina en sus bases teóricas y metodológicas que definen nuestro quehacer profesional y que nos posicionan ideológica y políticamente desde un paradigma crítico de la realidad social, y que nos ubican como una profesión al servicio de la población más vulnerable, los más desprotegidos social, económica y políticamente.

Acorde con esta reflexión sobre nuestra profesión Ezequiel Ander Egg (1985) define a la profesión como "una actividad que tiene la función de concientización, organización y movilización del pueblo y de cada persona, ya sea que se realicen tareas de promoción, como de asistencia o en la prestación de servicios. En esta situación el Trabajo Social tiene que jugar un papel respecto a la maduración, preparación y realización de los cambios que deben operarse a nivel de estructuras globales y a nivel personal, no como instrumento que produce acomodación, ajuste o integración, sino como promotor de la práctica social que sirve al proyecto de liberación de nuestros pueblos" (1985: 269)

Así mismo la epistemología feminista se distinguirá por abocarse al estudio profundo de "la manera en que el género influye en el conocimiento, en el sujeto cognoscente y en las prácticas de investigación, indagación y justificación. El concepto central es que quien conoce está situado y, por lo tanto, el conocimiento refleja las perspectivas particulares del sujeto cognoscente" (Blazquez, 2008. En Castañeda 2008: 32)

En términos generales el feminismo se ha desarrollado como un movimiento político que lucha por la superación de la discriminación social de las mujeres con respecto a los hombres, más allá de la igualdad legal, que no asegura como podría parecer a una

igualdad social. En este sentido el feminismo se ha posicionado históricamente también en el paradigma crítico de la realidad que trata de develar esas formas sutiles y camufladas de discriminación sexual y social y por tanto esta confluencia nos pone en el mismo camino de la lucha por la transformación y la aspiración a una vida más justa y digna para todas y todos en esta sociedad posmoderna que nos ha tocado vivir.

Referencias

- Alayón N. (1985). *Perspectivas del trabajo Social*. Buenos Aires. Humanitas
- Aquín N. a relación sujeto•objeto en trabajo social, una resignificación posible Recuperado el 03 de mayo de 2013 <http://www.ts.ucr.ac.cr/virtual.htm>
- Ander E. (1994). *Historia del Trabajo Social*. Buenos Aires. Lumen
- Castañeda M. (2008) *Metodología de la Investigación Feminista*. Antigua Guatemala. Fundación Guatemala•Horizont 3000.
- Díaz L. (2006). Producción de conocimiento en Trabajo Social en las Unidades Académicas de Bogotá en el periodo comprendido entre 1995 a 2003. *Tabula Rasa, Revista de Humanidades*, julio•diciembre, no.005. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca Bogotá, Colombia. pp 274•259. Recuperado el 07 de mayo de 2013. <http://redalyc.uaemex.mx>.
- Harding S. (1996). *Ciencia y feminismo*. Madrid. Ediciones Morata.
- Iturrieta, S. Trabajo Social y producción de conocimientos: un desafío ético. Ponencia presentada en el XVIII Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social. La cuestión social y la formación profesional en Trabajo Social en el contexto de las nuevas relaciones del poder y la diversidad latinoamericana. San José, Costa Rica, 2004. Recuperado el 04 de mayo de 2013, de: www.ts.ucr.ac.cr/binarios/congresos/reg/slets/slets•018•043.pdf
- Mendoza, C, Preciado, S. (2010) Estudio exploratorio sobre la percepción de los usuarios del sector salud, sobre el egresado de trabajo social. *Revista trabajo social sin fronteras para el debate intercontinental*, (N°5)12•16.
- Parola R. (1997) *Aportes al saber específico del trabajo social*. Buenos Aires. Espacio.
- Peset F. (2008) No todos somos iguales ante los baremos de la ciencia. *Anuario ThinkEPI*.
- Sánchez A. (2003). *La Mujer Mexica en el Umbral del Siglo XXI*. México. PUEG/UNAM, Cuadernos de investigación CEM. Vélez O. (2003) *Reconfigurando el Trabajo Social: perspectivas y tendencias contemporáneas*. Buenos Aires. Espacio